

ANEXO N° 5

CERTIFICADO ARQUEÓLOGO

Impacto Ambiental Arqueológico Proyecto Mansa Mina
Dr. Lautaro Núñez
Arqueólogo Consultor.

Introducción:

Se llevó a cabo una exploración sin muestreos representativos de las áreas asignadas en el plano adjunto, cubriendo la totalidad del espacio. El área A corresponde a un sector de unos 250.000 m²., localizado en el borde izquierdo del camino Calama-Chuquicamata. El área B se localiza en el entorno del pique Mansa Mina, entre dos fajas semiparalelas al camino referido, cubriendo unos 2.5 km².

Antecedentes arqueológicos:

El área observada se encuentra a una distancia relativamente próxima a tres zonas arqueológicas potenciales. La primera guarda relación con campamentos mineros preincaicos ubicados en la cercanía de las minas de Chuquicamata y el Abra respectivamente (Núñez Ms.).

La segunda se sitúa en la cuenca de Talabre, cercana al área de relaves. Allí se han identificado canteras de rocas silíceas utilizadas para tallar artefactos líticos de carácter arcaicos, constituyendo varios talleres extensos, cuya prolongación alcanzan hasta las cuencas ubicadas entre Calama y Chiuchiu (Lanning 1968, Núñez 1969).

La tercera zona se sitúa en las vegas de Calama, donde el registro arqueológico es más alto configurando alta diversidad, distintas fases ocupacionales y mayor instalación en términos de Sociedades Complejas Prehispánicas (Uhle 1922, Serracino 1990, Colecciones del Museo de Calama).

Exploración Arqueológica:

Área A: Se trata de un sector con escasos espacios no alterados por intervención de caminos y maquinarias pesadas, sin recursos culturales (Foto 1). Las superficies se caracterizan por clastos fragmentados y angulosos. Puesto que el área es y ha sido cruzada por múltiples caminos que unen Calama con Chuquicamata, las superficies se encuentran muy intervenidas (Foto 2). En un caso se reconoció la presencia de una estructura recordatoria de accidente fatal o "animita" (Foto 3).

Área B: Este sector también se encuentra muy intervenido por caminos y maquinarias pesadas, incluyendo la labor de perforaciones prospectivas (Foto 4). Desde la cota más alta, se observa el área muy alterada sin restos arqueológicos (Foto 5). En el entorno del pique Mansa Mina, la situación es similar (Foto 6). En el sector inferior del área observada, se identificó un escurrimiento con restos de vegetación quemada, permitiéndose la observación de perfiles con sedimentos expuestos, dando cuenta de ausencia de depósitos culturales (Foto 7). Desde la cota más baja de la exploración hacia el pique, la superficie se encuentra muy modificada, también sin restos culturales (Foto 8).

En ambos lados del camino Calama-Chuquicamata, se detecta en el área B una alta presencia de accidentes fatales con recordatorio de varias “animitas”, con años que implican la existencia de familiares vigentes (Foto 9 a 15).

Conclusiones:

Ambas áreas no presentan vestigios arqueológicos. La alta presencia de estructuras de “animitas” junto al camino principal deberían ser consideradas en términos de conservación durante futuras fases de expansión de labores, dada la relevancia de dicho culto popular.

Puesto que las fases exploratorias actuales no involucran al camino de acceso y sus bordes, estas manifestaciones no serían alteradas. En suma, no se reconocieron situaciones que podrían afectar el patrimonio arqueológico del área.



20 de diciembre del 2000.